HISTORIA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA DEL SIGLO XX

Página/12



26

EL DESARROLLISMO



Los presidentes de Argentina y Estados Unidos, Arturo Frondizi y Dwight Eisenhower, en el aeropuerto de Ezeiza, el 26 de febrero de 1960. El desarrollismo buscó recomponer las relaciones con Estado Unidos, deterioradas durante el peronismo.

Staff

Director de la colección: Alfredo Zaiat

Director académico: Mario Rapoport
Coordinador: Ricardo Vicente
Colaboradores:
Andrés Musacchio
Eduardo Madrid
Hernán Braude
Agustín Crivelli
Martín Fiszbein
Pablo López
María Cecilia Míguez
Florencia Médici
Leandro Morgenfeld
Asistente de dirección: Natalia Aruguete

Director general: Hugo Soriani
Rumbo de diseño: Alejandro Ros
Diagramación: Juan Carlos Aguirre
Asistente de fotografía: Omar Chejolán
Coordinación general: Víctor Vigo

E-mail: *historiaeconomica@pagina12.com.ar*

Historia de la economía argentina del siglo XX
Mario Daniel Rapoport
1a ed. - Buenos Aires: La Página, 2007.
16 p.; 28x20 cm.
ISBN 978-987-503-451-8
1. Investigación Periodística.
CDD 070.43
Fecha de catalogación: 03/08/2007



El día de la asunción de Arturo Frondizi, momentos antes del desfile militar.

1 Las ideas de Frondizi *y Frigerio*

La crisis de 1949-1952 expuso las limitaciones del proceso de industrialización sobre el cual se basó la expansión de la economía desde la debacle de 1930. El peronismo había comenzado un proceso interno de reflexión sobre las causas de la crisis y el requerimiento de cambios que, aunque de manera confusa, orientaron las políticas de sus últimos años de gobierno. La necesidad de expandir las exportaciones agropecuarias, el avance en un esquema productivo más sólido promoviendo la inversión, la elección de sectores clave como la siderurgia y el petróleo, y la búsqueda de políticas macroeconómicas más sólidas daban cuenta de las transformaciones en ciernes. Con la caída de Perón se retornó a políticas vinculadas al modelo agroexportador, que lejos de fortalecer la estructura económica profundizaron los desequilibrios internos.

En ese marco, comenzó a formularse la doctrina desarrollista a partir de la confluencia de diversos grupos de análisis, que desembarcaron en la revista *Qué* y se cristalizaron en el vínculo que por entonces tejieron Rogelio Frigerio –director de la revista– y el candidato presidencial del radicalismo, Arturo Frondizi. A la cabeza de un heterogéneo conjunto de colaboradores, Frigerio reelaboró y cuestionó muchas de las ideas que predominaban en el campo “no-liberal” del pensamiento económico nacional. Mientras tanto, Frondizi seguía un camino similar, que lo llevaría de posiciones nacionalistas de izquierda, como las esbozadas en su libro *Petróleo y política*, de 1954, obra de más de 400 páginas destinada a combatir el contrato con la empresa petrolera California propuesto por Perón, hacia un planteo más matizado como el de *Industria argentina y desarrollo nacional*, editado por *Qué* en 1957.

En apretada síntesis, el desarrollismo postulaba que la Argentina era un país subdesarrollado. Ese subdesarrollo no tenía que ver con determinados parámetros de ingresos, niveles de educación, tecnología o indicadores por el estilo, sino con la incapacidad de lograr un proceso de expansión de sus fuerzas productivas que fuera autosostenido, pues la dinámica de acumulación interna se encontraba bloqueada.

Una primera mirada relacionaba estrechamente esa situación con las características del comercio exterior, basado en la exportación de productos agropecuarios y en la importación de bienes industriales mucho más complejos, sofisticados y con mayor valor agregado. Los términos del intercambio tendían secularmente a deteriorarse: los precios de las exportaciones bajaban y/o los precios de las importaciones subían. El manejo monopólico de los precios por parte de las multinacionales agravaba todavía más esa tendencia. En el fondo, la Argentina era sometida a un proceso



Frondizi y Rogelio Frigerio pensaban que para romper con el proceso de intercambio desigual había que desarrollar la producción industrial nacional en sectores clave, como el automotor.

de intercambio desigual, por el cual parte de la riqueza generada internamente era remitida al exterior a través de los precios del comercio exterior. El excedente que quedaba disponible, entonces, resultaba insuficiente para alcanzar un nivel razonable de acumulación interna de capital.

Ese mecanismo de transferencia de riqueza interna al extranjero, sin embargo, no era fruto del comercio exterior, sino la consecuencia de una matriz productiva incompleta. En realidad, el intercambio no era el culpable, sino la falta de producción industrial y, muy especialmente, la de una industria pesada que obligaba a tener un patrón de comercio internacional desfavorable para la expansión de la economía nacional. Como el país no producía suficiente petróleo, acero, productos petroquímicos, maquinarias o automóviles, estaba obligado a adquirirlos en el exterior. La solución planteada por Frondizi y Frigerio era, pues, producir esos bienes internamente. Pero esos sectores demandaban una inversión de capital muy elevada. Por ese motivo, el desarrollismo planteaba la necesidad de una política económica que elevara la tasa de ahorro interno y, simultáneamente, captara inversiones extranjeras, orientara ambas fuentes de recursos a los sectores prioritarios y le imprimiera a ese proceso el ritmo más acelerado posible. En eso consistía la política de desarrollo: planificación de prioridades, generación de condiciones macroeconómicas adecuadas, protección a las actividades internas, y creación y aplicación de instrumentos específicos, como créditos o incentivos impositivos.

Los grupos nacionalistas y la izquierda cuestionaban la necesidad de recurrir al capital extranjero, sobre todo en los sectores básicos. Frondizi y Frigerio respondían que, por un lado, el insuficiente ahorro interno impedía el desarrollo de las industrias de base y truncaban el camino del desarrollo, salvo que se pensara en una acumulación a marcha forzada con grandes sacrificios sociales. Por otra parte, el capital extranjero aplicado a la superación del desarrollo se convertía en liberador, en lugar de profundizar la dependencia, lo que ocurría si era orientado a las industrias o actividades ya existentes.

En segundo lugar, las corrientes económicas ortodoxas o liberales cuestionaban la ausencia de un programa de estabilización previo a la política de desarrollo, así como la fijación de prioridades en lugar de dejar actuar libremente al mercado. En lo referente a la estabilización, el desarrollismo tenía una concepción heterodoxa de la inflación. El aumento de precios era provocado por la propia estructura productiva incompleta y el intercambio desigual, y no por problemas monetarios, fiscales o salariales. Por lo tanto, esos planes de estabilización agravaban las condiciones estructurales, frustraba el camino del desarrollo y generaba, al final, más inflación futura. Lo mismo ocurría con la libertad de mercado: dejar a la economía actuando sin prioridades ni plan significaba perpetuar el subdesarrollo, pues la falta de industria pesada inhibía una acumulación suficiente, que impedía a la vez la construcción de ese tipo de industria y, por lo tanto, el país se mantenía en un círculo vicioso.

Estos eran los lineamientos generales que sirvieron de apoyo a Frondizi para elaborar su plataforma de gobierno. Mientras tanto, la Unión Cívica Radical se dividía en una fracción autodenominada Unión Cívica Radical Intransigente, liderada por Frondizi, y la Unión Cívica Radical del Pueblo, cuyo referente era Balbín. La UCR navegaba a dos aguas entre la defensa del programa nacionalista de Avellaneda (la plataforma radical con la que se había enfrentado al peronismo) y ciertas líneas de continuidad con la “Revolución Libertadora”, mucho más ortodoxa y liberal.



Crecimiento e integración

A lo largo de este período, las economías occidentales, particularmente las desarrolladas, experimentaron un considerable incremento del Producto y adquirieron una participación mayor en el comercio internacional. De esta manera, siguieron transitando el sendero de desarrollo (los 30 años "gloriosos) iniciado en la inmediata posguerra que casi sin interrupciones se prolongó hasta principios de la década de los años '70.

La nota destacada se registró a mediados de los '50 cuando varios países europeos avanzaron en el proceso de cooperación económica emprendido en la década previa. En marzo de 1957, con la firma del Tratado de Roma, Alemania, Francia, Italia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo lanzaron un ambicioso proceso de integración y conformaron la Comunidad Económica Europea (CEE). En primera instancia, el Tratado dio lugar a una unión aduanera que, seguida de la conformación de una comunidad económica, culminó en la integración política de los países miembros.

De cara a estos objetivos los seis países acordaron una progresiva rebaja de los aranceles para los flujos comerciales mutuos y fijaron un arancel externo común para las importaciones provenientes de países extracomunitarios. El resultado fue un sostenido crecimiento del intercambio intrarregional a un ritmo mayor que el realizado con los países ajenos a la Comunidad y el desarrollo de vigorosas economías de escala. El dinamismo de la región atrajo inversiones de empresas extranjeras, particularmente estadounidenses, que aportaron nuevas tecnologías y métodos de gestión más avanzados. Paulatinamente, esta expansión fue sentando las bases para una creciente competencia entre la Comunidad y los Estados Unidos.

Un aspecto crucial de la estrategia global de la CEE estaba dado por la Política Agraria Común. Con el objetivo de lograr precios europeos comunes en materia de granos, la Comunidad estableció que los precios serían más altos que en el mercado mundial, de manera de garantizar a los agricultores de la región una renta suficiente, comparable a la obtenida por los sectores urbanos. La medida requería de la aplicación de aranceles a las importaciones de productos importados provenientes de otras regiones, la fijación de cuotas de importación y la intervención en el mercado agrícola comunitario absorbiendo excedentes a precios mínimos garantizados.

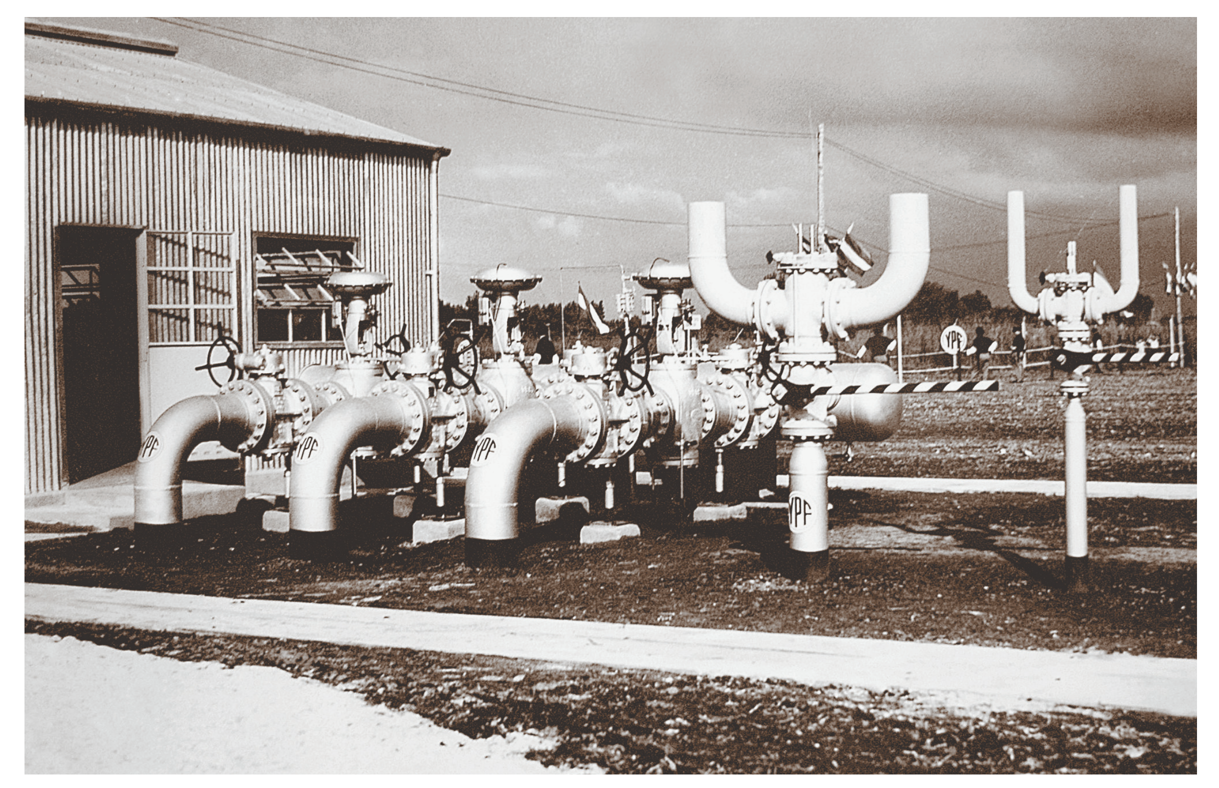
Con la llegada de John F. Kennedy al gobierno estadounidense, desde principios de 1961 se desplegaron esfuerzos para alcanzar un orden económico mundial de signo liberal bajo la hegemonía de Estados Unidos. La búsqueda de un entendimiento con la CEE llevó a la creación de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, integrada por el bloque de naciones ricas occidentales, a fin de construir una economía internacional abierta liderada por Washington mientras se garantizaba el orden militar a través de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. En cambio, en América latina, su política de "Alianza para el Progreso", en respuesta a la influencia de la revolución cubana en el continente, resultó un fracaso, así como sus acciones intervencionistas en el país vecino (Bahía de los Cochinos). También en 1962 se produjo el episodio de la crisis de los misiles (instalados en Cuba por los soviéticos) que puso al mundo al borde de una guerra nuclear.

Por su parte, Japón intensificó su política proteccionista, mantuvo las subvenciones a las exportaciones, y siguió con el control de las divisas y de las inversiones extranjeras. Todo ello a despecho de las expectativas estadounidenses acerca de lograr una eliminación gradual de las trabas japonesas a la importación de bienes.

En las economías del llamado bloque socialista se planteó la profundización de las relaciones comerciales mutuas. Desde 1958 comenzaron a utilizarse los precios del mercado mundial como medios de orientación en el comercio y para simplificar las transacciones al interior del Comecon. Sin embargo, pese a que los países del bloque acordaron compensar de manera multilateral los intercambios, en la práctica las relaciones comerciales siguieron transitando el bilateralismo.

En cuanto a los países periféricos, su mediocre comportamiento en materia económica, en comparación con las naciones industrializadas, motivó inquietudes reformistas. Atendiendo a las mismas, en 1962 las Naciones Unidas organizaron la Conferencia para el Comercio y el Desarrollo que fue institucionalizada como órgano de la Asamblea General de la Organización. El primer encuentro, concretado dos años después, dio lugar a un debate basado en un documento del economista argentino Raúl Prebisch referido a la necesidad de una nueva política comercial internacional al servicio del desarrollo de los países periféricos.

Las ideas del mismo Prebisch sirvieron de fundamento a la creación, en 1961, de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio con el objetivo de compensar el reducido tamaño de los mercados nacionales que trababa las respectivas estrategias de sustitución de importaciones. No obstante, poco logró en materia de comercio intrarregional, ya que el intercambio tendió a concentrarse en sectores tradicionales sin contribuir al desarrollo e integración de las naciones de la región.



La “Batalla del petróleo” fue una de las principales prioridades del gobierno de Frondizi, con un agresiva expansión de YPF y convocando al capital extranjero.

2 Los principales *objetivos*

Frondizi asumió el 1º de mayo de 1958 en un convulsionado clima político y económico. Su triunfo, con el apoyo electoral del peronismo, no había caído bien en las Fuerzas Armadas, que cabildearon hasta último momento para decidir si le entregaban o no el gobierno. Aunque finalmente lo hicieron, no abandonaron su activa influencia en la vida política nacional, produciendo más de 30 “planteos” o conatos de golpe de Estado, que culminaron el 29 de marzo de 1962, con la destitución de Frondizi. El frente con el peronismo, por su parte, era demasiado endeble y los dirigentes peronistas, en particular de sectores sindicales, giraron rápidamente de un leve apoyo a una cerrada oposición.

En el plano económico, la situación no era más sencilla, pues el país se encontraba atravesando una crisis de balanza de pagos. La autodenominada “Revolución Libertadora” había intentado relanzar la economía agroexportadora, sin resultados significativos. A la vez, el crecimiento de las importaciones provocó un déficit comercial que agotó las magras reservas existentes y colocó al país al borde de la cesación de pagos. A ese panorama se sumaban tres años de deterioro de los términos del intercambio, la creciente presión inflacionaria y la puja por la distribución del ingreso.

En su primera etapa, que se inició con la asunción y concluyó con el lanzamiento del plan de ajuste de diciembre de 1958, Frondizi presentó una serie de iniciativas que constituyeron el cuerpo central de su programa de desarrollo. Primero, puso en marcha una serie de normas sociales, como la recomposición de los salarios, la sanción de una Ley de Asociaciones Profesionales que reconocía sólo al mayor gremio de cada rama de actividad, la normalización de la CGE y la sanción del Estatuto del Docente. Fue también entonces cuando diseñó la ley de educación libre, que habilitaba a las universidades privadas. Su objetivo aparente era estimular la apertura de carreras no tradicionales que proveyeran rápidamente los técnicos necesarios para las nuevas actividades económicas y, simultáneamente, dar lugar el reingreso al sistema educativo de docentes e intelectuales peronistas. Pero la ley generó una gran resistencia de sectores que de-

fendían la enseñanza pública y laica, pues se introducía a la Iglesia, a entidades y a empresas privadas en la educación superior. La Universidad de Buenos Aires se convirtió en un foco de resistencia, liderado por el propio hermano del presidente, el rector Risieri Frondizi. La contienda "laica o libre" fue uno de los embates de la oposición civil más fuerte que recibió el gobierno desarrollista.

No obstante, el flanco principal fue el económico. A partir de una nueva legislación para la radicación de inversiones extranjeras, la promoción industrial y la protección de las actividades internas frente a la competencia de la importación, el gobierno lanzó la "batalla del petróleo" y la "batalla del acero", rótulos que establecieron sus dos prioridades en materia productiva. Especial atención recibió el sector petrolero, porque los hidrocarburos constituían la principal importación del país, y resultaban clave para la generación de energía y el sistema de transportes. La evaluación de que el petróleo dormido en el subsuelo permitía apostar al autoabastecimiento impulsó a Frondizi a colocar en esa área su principal interés. El autoabastecimiento permitiría, según él, conjurar la crisis permanente de la balanza de pagos debido al fuerte ahorro de divisas que suponía.

La política petrolera abarcó diferentes frentes. Por un lado, se renegociaron los convenios de importación existentes. Un acuerdo con la Unión Soviética para la provisión de petróleo y equipos intentó contrapesar la influencia de las compañías estadounidenses y británicas. Pero los principales esfuerzos estuvieron destinados a multiplicar la producción, con una agresiva política de expansión de la empresa estatal YPF, y la negociación de varios contratos con compañías extranjeras. El fortalecimiento de YPF se realizó a partir de una importante incorporación de equipos, que elevaron la cantidad de pozos explorados y explotados, incrementando un 150 por ciento la producción en cuatro años.

> En su primera etapa, que se inició con la asunción y concluyó con el plan de ajuste de diciembre de 1958, Frondizi presentó el cuerpo central de su programa de desarrollo.

Buena parte de la estrategia y de las discusiones se concentró, sin embargo, en la firma de una serie de contratos con compañías privadas, especialmente extranjeras, lo que constituyó un profundo viraje en la política petrolera nacional y en el propio pensamiento de Frondizi. Los contratos directos consistían en la extracción de petróleo por parte de las firmas privadas, que debían entregar el crudo a YPF. Esta, por su parte, pagaría el petróleo en efectivo y al precio convenido. Los contratos más importantes fueron con Pan American, Banco Loeb y Tennessee, que representaron la mayor parte del volumen de crudo extraído.



Risieri Frondizi, hermano de Arturo y rector de la Universidad de Buenos Aires, lideró la resistencia a la ley de educación libre.

Esos contratos dispararon fuertes cuestionamientos, que objetaban la contratación directa, la pérdida de control sobre un sector estratégico, los precios y las condiciones garantizadas a las empresas, la capacidad técnica de éstas y la posibilidad de que existieran negociados. Frondizi, sin embargo, no dio marcha atrás y al poco tiempo las firmas extranjeras estaban ya extrayendo el petróleo. Mientras tanto, su delegado personal en YPF, Arturo Sábato, intentaba mostrar la inexactitud de las críticas así como la pertinencia de la estrategia. Tiempo después, ya bajo el gobierno de Arturo Illia, una Comisión del Parlamento investigó las sospechas de cohecho, emitiendo cinco dictámenes diferentes. Estos fueron girados a la Justicia, donde tras un largo período la causa prescribió. Lo cierto es que la política petrolera permitió una aceleración de la producción de crudo, que se elevó de 5,7 millones de metros cúbicos en 1958 a 15,6 millones en 1962. De estos, 10,4 millones habían sido producidos por YPF y 4,7 millones por los nuevos contratistas.

La política petrolera constituyó, también, el anticipo de una fuerte crisis política. En noviembre de 1958, los obreros del sindicato petrolero declararon una huelga que fue particularmente virulenta en Mendoza, donde se llegaron a quemar algunos pozos de petróleo. El gobierno se debatió entre la conciliación y la represión, prevaleciendo esta última posición para desarticular la huelga y que llevó a la declaración del Estado de sitio. Rogelio Frigerio tuvo que renunciar a su cargo de secretario de Relaciones Económicas y Sociales. El frente con el peronismo estaba roto y los funcionarios del gobierno considerados "frigeristas" fueron renunciando en los meses siguientes, siendo el recambio más significativo el del ministro de Economía Emilio del Carril por el capitán-ingeniero Alvaro Alsogaray, el 25 de junio de 1959.

GA LE RIA La revista *Qué sucedió en 7 días*

Una usina de pensamiento

Durante su gobierno, Arturo Frondizi se apartó notoriamente de las posiciones que había sostenido años antes como líder de la oposición radical frente al peronismo. Ese cambio estuvo influenciado por el grupo de colaboradores que comenzó a tomar forma en febrero de 1956, cuando en la casa de Delia Machinandiarena de Jaramillo conoció a Rogelio Frigerio, el director de la revista *Qué sucedió en 7 días* o simplemente *Qué*.

Frigerio había sido un dirigente estudiantil proveniente de una agrupación de izquierda denominada Insurrexit. Luego, se convirtió en empresario con inversiones en las industrias textil, maderera, del cuero, minera, ganadera e inmobiliaria. Sin embargo, para ese entonces, la actividad periodística y editorial se había convertido en su principal foco de atención. Cuando Frondizi asumió la presidencia, pasó a ocupar el cargo de secretario de Relaciones Económicas y Sociales y luego el de asesor presidencial. Durante muchos años acompañó a Frondizi en el liderazgo del Movimiento de Integración y Desarrollo, desplegando un estilo cientificista de hacer política, que se plasmó en una fecunda labor intelectual. Varios libros y la permanente y controvertida presencia en los principales debates nacionales dan testimonio de ello.



La revista *Qué* era un semanario que abordaba temas políticos, económicos científicos, culturales, educativos, deportivos y de espectáculos, con una tirada que en sus mejores momentos se acercó a los 200.000 ejemplares. Frigerio intentó transformar la revista en un foro de discusión donde la convergencia de plumas de signos políticos muy diferentes terminara confluyendo en una usina de pensamiento nacional, para que ésta sirviera de base de sustentación a un proyecto político que impulsara un profundo cambio en la economía y la sociedad argentinas. Surgió de esa labor intelectual el "desarrollismo", corriente política que trataba de desarrollar e integrar económicamente al país. Muchos de quienes participaron de la revista ocuparon funciones relevantes en el gabinete de Frondizi o conformaron posteriormente el "núcleo duro" del Movimiento de Integración y Desarrollo, partido fundado tiempo después de su derrocamiento.

Además de Frigerio, fueron habituales colaboradores de la revista los forjistas Arturo Jauretche y Raúl Scalabrini Ortiz, algunos militantes de diferentes vertientes de la izquierda como el socialista Marcos Merchensky, el ex secretario general del Partido Comunista, Juan José Real, y Dardo Cúneo. También participó el secretario político de Perón, Ramón Prieto, republicano español que se exilió en Brasil con el advenimiento del franquismo y posteriormente debió seguir viaje hacia la Argentina después de un provocador libro sobre las condiciones sociales de las plantaciones brasileñas. Tomaron parte de ese proyecto el geógrafo Eduardo Calamaro y representantes de diversas vertientes del nacionalismo, como Isidro Odena, Carlos Florit y Mariano Montemayor. Esa confluencia buscaba superar la antinomia peronismo-antiperonismo instalada por el gobierno de Aramburu, tratando de constituir un gran movimiento nacional.

Frigerio señalaba que "en el grupo *Qué* nos replanteábamos todo con interrogantes como éstos: ¿Qué es lo que nos hace más independientes? ¿Qué es lo que nos permite tener una política exterior que no haga las veces de chinchorro de los grandes transatlánticos internacionales, sino que sea un barco, pequeño o grande, pero con su propia capacidad de determinación del rumbo?".

Una de las particularidades de la revista era el sistemático análisis de la situación de las provincias o de las regiones, intentando correr el foco exclusivo de Buenos Aires. De allí surge la idea de la "integración horizontal" del país, buscando una mayor homogeneidad de los niveles económicos y sociales, en línea con la crítica que años antes había formulado Alejandro Bunge sobre el "país abanico".

En sus páginas se desplegaron por entonces profundos debates que no sólo servirían como plataforma para la posterior política de Frondizi, sino como un espacio de amplia discusión política e ideológica en un momento de profundos cambios internos e internacionales. De allí surge la importante repercusión que tuvo la revista hasta convertirla en uno de los símbolos de su época.

Alvaro Alsogaray, haciendo declaraciones como mininistro de Economía. Impulsó un fuerte plan de ajuste.



3 "Hay que pasar el invierno"
La caída del gobierno

Con Alsogaray se puso en marcha la nueva etapa del gobierno, período que se centró en la estabilización con un fuerte plan de ajuste. Así, ese ministro de Economía pasó a la historia con la célebre y dramática frase "hay que pasar el invierno". El giro de la administración Frondizi quedó plasmado por el mensaje presidencial del 29 de diciembre de 1958, donde se anunciaron diversas medidas contractivas que apuntaban a alcanzar la estabilidad financiera y sanear la moneda. Se promovió la liberación del mercado cambiario, avanzando hacia un esquema de "flotación sucia", con intervención del Banco Central. Simultáneamente, se establecieron nuevos aranceles y retenciones a las exportaciones, se racionalizó el crédito, se definieron algunos precios máximos –ante la expectativa del impacto sobre los salarios de la probable escalada inflacionaria– y se propuso un plan de recorte en el gasto público.

Esos ajustes formaban parte de un acuerdo logrado poco antes con el Fondo Monetario Internacional en la negociación de un crédito *stand by*. Frondizi indicaba que el impacto inmediato sería una escalada inflacionaria que reduciría los salarios reales "adaptando el nivel de consumo interno a la capacidad de la producción". Luego sobrevendría la estabilidad, en el marco de nuevas inversiones que expandirían la producción. De eso modo, se podría, en un lapso de dos años, impulsar nuevamente el poder de compra de la población.

El programa de estabilización provocó efectivamente una fuerte corrida inflacionaria, pues los precios aumentaron en 1959 casi un 130 por ciento. La consecuente caída de la demanda interna generó una recesión, con una caída del 6,4 por ciento en el PBI. También la inversión se desaceleró del 19 al 16 por ciento del PBI, pero rápidamente empezó a recuperarse y ya en 1960 representaba el 22,5 por ciento del PBI. Ese salto en la inversión daba cuenta de un proceso de crecimiento que en los dos años siguientes tuvo un ritmo acelerado, en especial en algunas ramas industriales, como el sector automotor. Se trataba en general de industrias capital–intensivas, oligopólicas, con fuerte participación del capital extranjero y una mayor complejidad desde el punto de vista técnico y organizativo.

El gobierno impulsó una política macroeconómica de corto plazo ortodoxa, que incluyó un ajuste fiscal y una política monetaria más estricta, una política cambiaria que actuaba también como ancla inflacionaria y un acuerdo de política económica para refinanciar la deuda con el FMI. La estrategia de largo plazo, empero, tuvo características sumamente heterodoxas. Con una ley de inversiones extranjeras, otra de promoción industrial y una serie de normas específicas y acuerdos con diversas empresas nacionales y del exterior se intentó orientar las inversiones hacia los sectores considerados prioritarios. Se trató de integrar la cadena productiva y desplazar algunas actividades hacia regiones relegadas hasta entonces, como la Patagonia. Sin embargo, con el plan de estabilización algunos de esos proyectos, como el siderúrgico, comenzaron a ser postergados por el ministro Alsogaray, lo que motivó críticas del propio Frigerio, plasmadas en el libro *El país de nuevo en la encrucijada*. La revitalización de su relación con la cúpula justicialista, basada en la normalización de los sindicatos y la devolución de la CGT, permitió el reemplazo de Alsogaray por Roberto Alemann en abril de 1961.

La política desarrollista parecía volver a cobrar dinamismo con el lanzamiento de la "batalla del acero". Cercano el objetivo del autoabastecimiento pe-

trolero y desembarazado de Alsogaray, Frondizi inició una nueva etapa de su programa. El crecimiento, por su parte, permitió ir relajando algunas de las restricciones al consumo interno emergente del plan de ajuste del '58. Sin embargo, varios problemas pusieron en jaque al gobierno de Frondizi. La política frente a la Revolución Cubana y sobre todo su reunión en Buenos Aires con el ministro de Industria de Cuba, Ernesto "Che" Guevara, provocaron la airada reacción de las Fuerzas Armadas. El plan de racionalización del Estado también cosechó resistencias, fundamentalmente en el sector ferroviario, donde estalló una importante huelga, que se prolongó entre agosto y diciembre de 1961.

Además, a medida que el futuro del gobierno se tornaba incierto, los capitales extranjeros moderaron sus inversiones, lo que dejó al descubierto un importante déficit comercial que presionaba sobre la cotización del dólar. Sin embargo, como parte del programa de estabilización y tomando en cuenta el alto nivel de endeudamiento de algunas empresas locales, el gobierno defendió la paridad con la venta en el mercado abierto de parte de las reservas que el Banco Central había acumulado en los años anteriores.

Andrés Framini.

Pero el hecho que resultó determinante para el futuro político de Frondizi fue la elección del 18 de marzo de 1962. El peronismo triunfó en varias provincias, incluyendo la de Buenos Aires, donde Andrés Framini, un dirigente de extracción sindical, fue electo gobernador. Las Fuerzas Armadas presionaron a Frondizi para anular las elecciones. Este, sin embargo, sólo intervino algunas de las provincias "conflictivas" con la intención –según expresaría más adelante– de permitir la asunción de los gobernadores electos en cuanto el clima político y militar lo hiciera posible. La solución no fue aceptada por el "Partido Militar", que encontró en esa coyuntura la ocasión precisa para derrocar al presidente en una conspiración encabezada por el general Raúl Poggi. Cuando éste se proponía asumir, se encontró con que el vicepresidente José María Guido ya había jurado ante la Corte Suprema de Justicia y se había constituido en nuevo presidente. Sus primeros actos consistieron en la anulación de las elecciones de la semana anterior y la disolución del Congreso. La política económica que puso en marcha el nuevo ministro de Economía, Federico Pinedo, representó un violento giro ortodoxo y recesivo, situación que predominaría en los dos años siguientes.



Dos áreas clave

LA BATALLA DEL PETRÓLEO

"El principal obstáculo al avance del país es su estrecha dependencia de la importación de combustibles y de acero. Esa dependencia debilita nuestra capacidad de autodeterminación y pone en peligro nuestra soberanía, especialmente en caso de crisis bélica mundial.

Actualmente, la Argentina importa alrededor del 65% de los combustibles líquidos que consume. Sobre unos 14 millones de metros cúbicos consumidos en 1957, aproximadamente 10 millones provinieron del exterior (...). Es decir, el país trabaja para pagar petróleo importado, petróleo que tenemos bajo nuestros pies (...).

En 1957, con 20 millones de habitantes, el petróleo y sus derivados representaron más del 21% de las importaciones y el país produjo aproximadamente el 35% del consumo. Todo ello se traduce en estancamiento, paralización y crecientes dificultades para el país (...). Será una batalla [la del petróleo] absolutamente frontal y, por lo tanto, difícil y de enorme desgaste. Emplearemos, en consecuencia, todos los recursos disponibles. Si el país contara con medios financieros, no titubearíamos en aplicarlos a nuestro petróleo. Lo propusimos cuando el Banco Central tenía reservas de oro y divisas, y si el 1 de mayo hubiera habido oro suficiente en las arcas del Banco Central, habríamos ido personalmente a retirarlo para entregarlo a YPF (...).

Libraremos esta batalla del petróleo en todos los frentes. En primer lugar, en el frente de la importación de petróleo, para ir reduciendo progresivamente su negativa incidencia sobre nuestra economía. Mientras no alcancemos el objetivo del autoabastecimiento, el petróleo importado debe significar la menor erogación inmediata de divisas que sea posible (...).

Pero la solución de fondo no puede provenir sino del máximo objetivo a alcanzar: el autoabastecimiento de petróleo (...).

Tenemos también el instrumento adecuado. El país cuenta con una empresa fiscal de larga experiencia, técnicos capaces y hábiles operarios (...). Para que cumpla acabadamente con la misión soñada por sus grandes propulsores y para que el esfuerzo y la abnegación de sus obreros, empleados y técnicos rindan sus frutos, YPF será reestructurada de acuerdo con las normas de una moderna empresa industrial. Deberá ser YPF para siempre la gran empresa industrial del pueblo argentino (...).

Una vez logrado ese reajuste interno, YPF estará en



Rogelio Frigerio fue el ideólogo del desarrollismo.

condiciones de llevar adelante los planes propuestos. Dichos planes prevén para 1961 una producción no inferior a 16 millones de metros cúbicos de petróleo, o sea, más del triple de lo que actualmente produce por la falta de apoyo que la Nación debió proporcionarle.

La inyección de vitalidad que se dará a YPF (...) recibirá, además, un enérgico impulso dinámico. El Poder Ejecutivo pondrá a su alcance todos los recursos disponibles y acelerará la terminación de las obras iniciadas y proyectadas (...).

Estamos resueltos a extraer la mayor cantidad de petróleo en el menor lapso posible. Para ello (...) YPF recurrirá también a la cooperación del capital privado, sin dar lugar a concesiones ni a renuncias del dominio del Estado sobre nuestra riqueza petrolífera (...). No se pagará en petróleo ni se perderá el dominio del país sobre las áreas que se explotan. Todo el petróleo que se produzca aumentará el volumen de transporte, industrialización y comercialización de YPF”.

Síntesis del mensaje del presidente Arturo Frondizi del 24 de julio de 1958, Presidencia de la Nación.

LA PRODUCCIÓN INDUSTRIAL

“Por lo concerniente a la producción industrial, la información estadística disponible indica que en 1959 la producción del sector “industrias manufactureras” bajó en 13,2% con relación a 1958 (...). Cabe mencionar, asimismo, que algunas ramas de actividad industrial experimentaron una continua expansión durante 1959. Según encuestas individuales realizadas por este Banco, se habrían encontrado en esa situación las industrias siguientes: fabricación de tractores agrícolas, de automotores, repuestos y accesorios para automotores y para maquinarias agrícolas, de motores de combustión interna, algunos sectores de fundición de hierro y máquinas no industriales.

De cualquier manera, es indudable que gran parte de las ramas de la actividad industrial experimentaron cierta contracción en 1959. Las causas de ese fenómeno han sido las siguientes:

Durante 1958 la previsión de continuos aumentos de precios ocasionó una fuerte acumulación de “stock” especulativos. En 1959 la restricción del crédito dificultó sustancialmente esa tendencia que prosiguió no obstante en los primeros meses debido al fortalecimiento de las expectaciones inflacionistas. Cuando éstas se debilitaron, al promediar el año, la demanda de artículos con destino a la expansión y aun al mantenimiento de las existencias acumuladas tuvo una caída vertical. Esto afectó el ritmo de actividad de numerosas industrias.

La fuerte reducción de los salarios reales durante el año influyó sobre las condiciones de demanda y de oferta de grupos determinados de industrias, en el sentido de una baja del volumen de producción. Por lo concerniente a su efecto de demanda, trajo consigo una disminución en la de artículos de consumo que forman parte del presupuesto de los asalariados. Con respecto a la oferta, el descenso de la tasa real de salarios intensificó los conflictos gremiales. Las huelgas de obreros textiles y metalúrgicos en el mes de septiembre fueron una de las causas mayores de la caída del índice de producción industrial en ese mes.

Mientras las expectaciones inflacionistas ocasionan generalmente un auge de la inversión en “stock”, con menoscabo de las inversiones a largo plazo necesarias para el crecimiento económico, las previsiones de estabilidad en el valor del dinero inducen al efecto contrario. Se trata, pues, de un cambio en la estructura de inversiones. Por otra parte, la señalada disminución de los salarios reales implica un cambio en la participación relativa del consumo y la inversión –así como de diversas categorías del consumo– en el gasto total (...).

Por otro lado, como aquel programa (*se refiere al programa de ajuste de diciembre de 1958*) aparece complementado por el Plan de Expansión, que promueve el desarrollo de diversos sectores clave, como combustibles, siderurgia, energía, petroquímica y otros, corresponde tener en cuenta su efecto sobre toda la economía y, en particular, sobre el nivel de la producción de la industria”.

Banco Central, Memoria Anual de 1959, páginas 22 a 24.



Carlos Florit. *La política exterior*



Carlos Alberto Florit, diplomado en Filosofía y Sociología en el Instituto de Estudios Políticos de Madrid y experto en Relaciones internacionales, fue colaborador de Rogelio Frigerio y ministro de Relaciones Exteriores y Culto durante el primer año del gobierno de Arturo Frondizi, desde el 10 de mayo de 1958 hasta el 15 de mayo de 1959. Autor de varios libros sobre política exterior e historia, Florit es el referente principal sobre asuntos internacionales del desarrollismo.

¿Cuál fue el rol asignado a la política exterior dentro de la política general del gobierno de Frondizi?

–Yo lo definí desde un principio, en la primera conferencia de prensa: la política exterior tiene un carácter instrumental. Vamos a hacer una política exterior que esté al servicio del desarrollo económico nacional. Nuestro objetivo fue extraer el petróleo, atraer inversiones de riesgo, hacer industria pesada, integrarnos nacionalmente como paso previo y necesario para otro tipo de integración multinacional. Obedecía a definir la política exterior en función básica del interés nacional y no al revés. Los estímulos básicos iban a emerger de la comunidad nacional, mientras que en el otro caso, según una concepción cosmopolita de la política externa, los estímulos básicos vendrían del exterior y se trataría de adecuar la política nacional a ellos.

¿Cuál era la visión del mundo y especialmente del conflicto Este-Oeste que se tenía en el momento en el que asumió el gobierno de Frondizi?

–Así como Perón jugó a la tercera guerra, nosotros siempre jugamos a la imposibilidad de una guerra. Yo me ocupé de estudiar el problema de la guerra nuclear y mi conclusión fue que no había posibilidad de una guerra. Existía, sí, el conflicto Este-Oeste y una tendencia multipolar de la política.

En relación con los principales actores de la política internacional de la época y, en particular, de los Estados Unidos, ¿cuáles eran las ideas que ustedes tenían?

–Nosotros éramos absolutamente partidarios de poner en orden nuestras relaciones con Estados Unidos, que las veíamos enormemente desordenadas, no solamente debido a la política equivocada de Perón, sino porque habíamos perdido enorme terreno. Perón intentó enderezar su política en su segunda presidencia, pero entonces ya no tenía fuerza. Frondizi fue el primer presidente argentino que concurre en un viaje oficial a los Estados Unidos. Por mala fortuna, entre 1958 y 1962 se pasó por lapsos de transiciones, especialmente la de Eisenhower a Kennedy, que no era una cuestión menor. En lo que se refiere a la conducción de la política exterior, mantuvimos una relación muy cordial y sobre todo eficiente con la administración republicana, que fue más prolija y responsable. Yo conocí una media docena de secretarios de Estado y el único verdaderamente responsable –y que además era responsable de lo que decía– se llamaba Foster Dulles. También en esa época tuvimos que atravesar varias transiciones que suponía tener un día de presidente en Cuba a Batista y al otro día a Fidel Castro, o de Pío XII a Juan XXIII, o de Ibáñez a Alessandri en Chile. En cambio, entre Kubitschek y Janio Quadros en Brasil no hubo grandes diferencias, salvo matices en la política exterior.

¿Cuáles fueron los lineamientos de la política con la Unión Soviética, especialmente con la "misión Liceaga"?

–Quisimos darle a la URSS la condición que tenía de gran potencia mundial después de los Estados Unidos. La "misión Liceaga" fue importante porque era un crédito atado para la compra de equipamiento petrolero. Queríamos que hubiera un importante apoyo petrolero soviético. Ayudaba parcialmente a contrabalancear las inversiones de Estados Unidos. En estos casos era material que venía para trabajar en YPF. Después, hubo problemas de disfunciones tecnológicas según me dijo gente vinculada al petróleo. Tenían muchos problemas, como falta de repuestos.

¿Qué importancia tuvo la revolución cubana en la política exterior argentina?

–Yo no creo que el tema de la revolución cubana haya tenido mucha importancia. El tema cubano tiene relevancia por la negativa y no por la positiva porque, junto con México, Brasil y Chile, votamos en contra de esa notoria, monstruosa, violación de la Carta de la OEA de la segregación de Cuba en Punta del Este. No queríamos saber nada con el Caribe, pero no podíamos convalidar una decisión de política internacional que podía volverse en contra nuestra en cualquier momento. Nada más que eso.

Entrevista realizada por Mario Rapoport y Gabriela Sánchez Cimetti en el marco del Proyecto Historia Oral de la Política Exterior Argentina del Conicet, el 17 de noviembre de 1987.



Roberto Alemann junto al secretario del Tesoro de Estados Unidos, Douglas Dillon.



La mirada internacional

ESTADOS UNIDOS
EL DESARROLLO PETROLERO ARGENTINO

"Como resultado de los contratos negociados con compañías extranjeras en 1958, Argentina ha elevado su oferta doméstica de petróleo crudo del 30% al 70% de sus necesidades, y probablemente se alcance el autoabastecimiento en 1962. Este rápido desarrollo petrolero es el basamento del plan de Frondizi para superar el estancamiento de Argentina y reincorporarla al resto del mundo con la supresión de los controles de cambios. La sustitución de la importación de crudo por producción propia puede representar un gran ahorro de divisas de cerca de 200 millones de dólares por año. Como los pagos a las compañías extranjeras requerirán sólo unos 100 millones en divisas, 100 millones netos quedarán disponibles en el país para otros propósitos, como compras de equipos de capital o para la devolución de préstamos externos que habían expandido la posición externa de Argentina en este período de ajuste y habían hecho posible la atracción de capitales extranjeros para el desarrollo petrolero e industrial.

Esta experiencia argentina con el petróleo no establece un patrón que pueda ser imitado por otros países en América latina impulsando un rápido desarrollo petrolero. La Argentina tiene tres importantes ventajas para ofrecer a las compañías extranjeras: 1) reservas sustanciales probadas pero no explotadas de petróleo controladas por el gobierno y favorables proyecciones para proveer sustanciales reservas adicionales; 2) un gran mercado interno en expansión, y 3) una economía lo suficientemente avanzada como para sostener el desarrollo de petróleo excepto para equipos especiales. El país ha descubierto petróleo en su subsuelo y sólo le faltó capital para transportarlo a las refinerías.

Estas reservas probadas e inexplotadas son la principal atracción con la que cuenta la Argentina para negociar con las empresas extranjeras contratos ventajosos que conservan el control del petróleo por medio de la empresa petrolera estatal. La continuación de los controles de YPF fue una consideración importante para vender políticamente la política de desarrollo en la Argentina. La confiabilidad política del trato con las firmas petroleras extranjeras fue mejorada por medio de las condiciones básicas favorables que permitieron un rápido desarrollo petrolero y le permitirán a la Argentina el autoabastecimiento de crudo y una sustancial expansión del producto bruto nacional antes de las próximas elecciones presidenciales. Otros países de la región no pueden seguir este ejemplo, pues no tienen las condiciones atractivas básicas, especialmente vastas e inexplotadas reservas.

Brasil, un país obvio para la comparación, tiene un mercado listo y reservas comprobadas aproximadamente similares a las de Argentina en 1956. Sin embargo, la demanda brasileña de petróleo se está aproximando a la de Argentina y crece más rápidamente. Brasil no puede alcanzar el autoabastecimiento de petróleo crudo sin incrementar sus reservas comprobadas. Infortunadamente, las formaciones geológicas y la experiencia para ubicar reservas son menos favorables que en la Argentina. La exploración de nuevas áreas no es atractiva para las firmas extranjeras, debido al vasto y difícil terreno y la escasez de soporte local en rubros tales como transportes y fuerza de trabajo".

Departamento de Estado de los EE.UU., Oficina de Inteligencia e Investigación, Intelligence Report Nº 8309, 26/7/1960.

FRANCIA
FRONDIZI Y LA COMUNIDAD ECONÓMICA EUROPEA

Buenos Aires, 27 de mayo de 1960

Memorando del Consejero Financiero para América Latina al Sr. Ministro de Finanzas y Asuntos Económicos del Gobierno de Francia
Nº 268
Objeto: Argentina: Viaje del Presidente Frondizi a Europa.

(...) Los puntos que deben ser abordados por el Presidente en el curso de su estadía me parece que son en su orden de importancia los siguientes:

Relaciones de la Argentina con la Comunidad Económica Europea
Esta cuestión constituirá probablemente uno de los temas principales de las entrevistas del Presidente con sus interlocutores europeos. Según los servicios de la Presidencia de la República está previsto que el Presidente pronunciará un discurso delante del Consejo de la Comunidad. Aprovechará esta ocasión para expresar las preocupaciones de la Argentina que, de hecho, son las de todos los países latinoamericanos (...).

Se sabe cuáles son los temores que inspira la Comunidad a los latinoamericanos. Por un lado, el Mercado Común Europeo parece ofrecer a los capitalistas, tanto extranjeros como nacionales, un grado de atracción tal que tendería a desplazar del continente americano una gran parte de las corrientes de inversiones, más que nunca necesarias. Por otro lado, el establecimiento de la tarifa externa común y la asociación de países de ultramar (*se refiere a territorios o colonias*) constituye a sus ojos una amenaza directa para sus exportaciones tradicionales. Aunque el gobierno de Frondizi reconoce que este riesgo es para la Argentina menos inmediato que para el Brasil, igual cree que Francia va a ser llamada a cooptar una parte considerable del mercado europeo de cereales y que los territorios asociados (*a Francia*) podrían, en un breve plazo, sustituir a la Argentina en la producción de carnes y lanas (...).

Además, mis interlocutores han estado sorprendidos por la decisión del Consejo de la Comunidad, con fecha 12 de mayo, de acelerar las medidas de desarme tarifario. La puesta en vigor de reducciones (*de aranceles*) en lo que respecta a la agricultura les es particularmente sensible. Ellos esperaban que la misma, como ocurrió la primera vez, sea dejada de lado. Asimismo, la instalación de la tarifa común antes de la fecha prevista les parece muy peligrosa, y aunque fueron previstas medidas especiales en el caso de Alemania temen que muy pronto el mercado de la República Federal se cierre a los productos argentinos (...).


Frondizi en París con autoridades de la Unesco.

Conviene señalar que la firma del tratado de Montevideo (*de creación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio*) respondía (...) en el espíritu de los argentinos, al deseo de disponer también ellos de una zona de comercio preferencial cuya existencia podría ser considerada por los europeos como una amenaza para sus exportaciones tradicionales llevándolos, en consecuencia, a ser más atentos a las reivindicaciones de los países latinoamericanos.

En un discurso del 1º de mayo de 1960, Frondizi declaró: “Nuestro país ha seguido de muy cerca los problemas comerciales planteados entre la Comunidad Europea, la Asociación de Libre Cambio y los Estados Unidos. Convencidos de que la evolución de las diferencias actuales y su solución tendrá repercusión directa para nuestra economía, hemos defendido ante los gobiernos asociados nuestro derecho a participar en esos acontecimientos en nuestra calidad de país occidental y americano, y en razón de nuestros lazos con Europa y los Estados Unidos”...

Relaciones de la Argentina con Europa
El Presidente insistirá luego sobre el deseo de la Argentina de desarrollar sus intercambios con Europa y de verla jugar o tener un rol más importante en su desarrollo económico en lo que respecta tanto a las inversiones como a los créditos en equipamiento. Sus palabras no deberían ser consideradas como circunstanciales. El Presidente y su gobierno tienen el deseo real de escapar al dominio norteamericano y establecer un cierto equilibrio en las relaciones económicas del país (...).

Sin embargo, el Presidente nos demandará, de todos modos, abrir más ampliamente nuestras fronteras a los productos argentinos. No habiendo abandonado todo espíritu bilateral del lado argentino, se aferrará quizás a la reducción de las importaciones (...). Nosotros no podemos casi responder que más que por una nueva expresión de buena voluntad. Pero debemos señalar que los principios mismos del multilateralismo no nos ofrecen (*la posibilidad de*) dar seguridades concretas sobre este punto.

Documento de los Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia. Traducción Lidia Knecher.



Pedro Eugenio Aramburu le pone la banda presidencial a Arturo Frondizi.

Inversión automotriz

137.000

vehículos se produjeron en 1961.

15,1

millones de dólares fue la inversión aprobada en 1959 de la fábrica **Ford** y 14 millones la de **General Motors,** según la memoria del Banco Central de dicho año.

Indicadores macroeconómicos

Año	Evolución del PBI (en %)	Inflación (en %)	Inversión Bruta (en % del PBI)	Producción de Petróleo en millones de metros cúbicos
1957	5,1	24,7	18,5	5,4
1958	6,1	22,5	19,0	5,7
1959	-6,4	129,5	16,0	7,1
1960	7,8	27,1	22,5	10,2
1961	7,1	13,7	24,5	13,4
1962	1,6	26,1	22,6	15

Fuente: Elaboración propia en base a Rapoport (2007) y Sábato (1974).

Bibliografía

FERRER, ALDO, *La economía argentina*, Buenos Aires, FCE, 2004.
FRIGERIO, ROGELIO, *Las condiciones de la victoria*, Buenos Aires, Sociedad Editora Argentina, 1959.
FRIGERIO, ROGELIO, *Los cuatro años*, Buenos Aires, Concordia, 1962.
FRONDIZI, ARTURO, *Petróleo y Política*, Buenos Aires, Raigal, 1954.
GERCHUNOFF, PABLO y LLACH, LUCAS, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*, Buenos Aires, Editorial Emecé, 2007.
LORENZUTTI, JORGE A., *Dinero, Política y Bancos. Historia del Banco Central de la República Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Dunken, 1996.
LUNA, FÉLIX, *Diálogos con Frondizi*, Buenos Aires, Editorial Desarrollo, 1963.
NOSIGLIA, JULIO, *El desarrollismo*, Buenos Aires, CEAL, 1983.
ODENA, ISIDRO, *Libertadores y desarrollistas, 1955-1962*, Buenos Aires, 1984.
RAPOPORT, MARIO, *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Emecé, 2007.
REAL, JUAN JOSÉ, *Treinta años de historia argentina,* Buenos Aires, Actualidad, 1962.
SÁBATO; ARTURO, *Petróleo. Dependencia o liberación*, Buenos Aires, Macacha Güemes, 1974.

Ilustraciones

(Tapa) Fábrica FIAT-Concord. Fuente: Archivo General de la Nación.
(Pág 402) Fraga, R., Potash, R., Ortiz de Rozas, C. y Manuel Rocha, V., *Argentina-United States of America. Encuentros presidenciales en Argentina*, Centro de Estudios Unión para la Nueva Mayoría, Chile.
(Págs. 403, 404, 406, 407, 409, 410, 411, 412, 413, 414 y 415) Archivo General de la Nación.
(Pág. 408) Ulanovsky, C., *Paren las rotativas. Historia de los grandes diarios, revistas y periodistas argentinos*, Buenos Aires, Espasa, 1997.